

# Las migraciones tienen rostro de niño

JOSÉ VICENTE MOTEAGUDO

El papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que celebramos hoy, habla del hecho de las migraciones como un **signo de los tiempos**, e inmediatamente define esta expresión como un acontecimiento que *“habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal.”* Es decir, que hemos de situarnos ante este fenómeno que caracteriza a nuestro mundo globalizado en clave creyente, desde el dinamismo de la llamada-respuesta: el Dios encarnado nos habla a través del drama de tantas personas que desesperadamente buscan esa “tierra prometida” de una vida digna y en paz, huyendo de la miseria y la guerra, y su palabra viene a nosotros como una fuerte interpelación para salir de nuestra indiferencia y comprometernos de verdad en hacer posible su Reino de justicia y de paz.

Este año Francisco pone su enfoque para esta Jornada en el rostro infantil de las migraciones, perfil que comprobamos cuando vemos en televisión imágenes de tantos niños que forman parte del contingente humano de inmigrantes y refugiados arriesgando sus vidas en ese esfuerzo por llegar a nuestra Europa supuestamente desarrollada. El Papa insiste varias veces en su reflexión en cómo los menores son los que más sufren las consecuencias de esta verdadera marcha forzada hacia un futuro incierto en que se ha convertido la realidad de las migraciones. Muchos niños caen en redes de explotación sexual, o son reclutados como niños-soldado, u obligados a caer en la delincuencia para

traficar con droga, o son esclavizados en duros trabajos.

La escalofriante realidad que nos muestran estas niñas y niños nos hace despertar como sociedad de ese sueño fascinante de la felicidad pagada a precio de consumismo, poder y beneficio rápido en que hemos vivido durante mucho tiempo. Un sueño que se ha transformado en una horrible pesadilla de inhumanidad que nos ha de producir vergüenza. Nosotros como comunidad cristiana, afectada muchas veces también por el escapismo y el mirar hacia otro lado, hemos de reaccionar y acercarnos con entrañas compasivas a la vida real de tantas personas y familias inmigrantes que viven en el ámbito cercano de nuestras parroquias, tratar de atenderles en sus verdaderas necesidades, que en buena parte nos son meramente económicas, sino de acogida y escucha.

El papa Francisco apuesta por una integración, especialmente de niños y jóvenes, que lleve a crear relaciones de verdadera comunión

fraterna y en ese aspecto nuestros grupos, movimientos y parroquias son espacios con muchas posibilidades para crear esos lazos de cercanía. El contacto y acompañamiento a las familias de inmigrantes con niños, el apoyo escolar y hacer de nuestros grupos de niños y jóvenes ámbitos enriquecedores de conocimiento mutuo, amistad y diversión pueden ser caminos apropiados a desarrollar en nuestra acción pastoral en esta clave de sensibilidad hacia el hecho migratorio, dentro de la Misión Diocesana que hemos iniciado recientemente.



## Breves

## ASILO

## Fiesta de San Antón

El obispo de Albacete presidirá la Eucaristía el 17 de enero, fiesta de San Antón, en el Asilo de las Hermanitas de las Hermanas Desamparados de Albacete. A las 11 h. dará comienzo la celebración y a continuación bendición de los animales y procesión por los alrededores con la imagen del Santo.

## TEATRO DE LA PAZ

## Godspell

Godspell vuelve de nuevo a escena los días 20 y 21 de enero a las 19 h. en el Teatro de la Paz. Se trata de una comedia musical basada en el Evangelio de San Mateo que no dejará a nadie indiferente. La frescura de sus personajes que comparten su vida con un Jesús alegre y divertido nos enseñarán el don de la vida y la Palabra a través de las parábolas más importantes. El donativo es de 10 € y se destinará a Manos Unidas y a la parroquia de Fátima de Albacete. Las entradas se pueden adquirir en la sede de las entidades beneficiarias.



## CVX

## Experiencia de Oración con el método Ignaciano

CVX en Albacete se une a la Misión Diocesana en este año del discipulado ofreciendo las distintas formas de orar desde la espiritualidad ignaciana para compaginar la oración que nos lleve a "más amar y servir" en nuestras misiones personales diarias. Es así como han organizado la Experiencia de Oración Personal, que tendrá lugar los días 21 y 22 de enero en los salones de la parroquia de San José. Consiste en una experiencia eminentemente práctica que favorece el encuentro personal con Dios, por medio de los métodos de oración sugeridos en los Ejercicios de San Ignacio. Acompañará el Encuentro Roberto Aranz, miembro de Rezandovoy. Para recibir más información o realizar la inscripción, pueden escribir al correo: albacete@cvx-e. es o llamar al teléfono 699 878 918.

20

vie

## Pastoral Vocacional

Vigilia de Oración por las Vocaciones a las 21 h. en la Capilla de la Adoración Eucarística

## Del 18 al 25 de enero estamos llamados a orar por la Unidad de los Cristianos



Al menos una vez al año, se invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: "para que todos sean uno y el mundo crea". Los corazones se conmueven y los cristianos se reúnen para orar por su unidad. Las congregaciones y parroquias de todo el mundo organizan celebraciones y cultos ecuménicos especiales. El evento en el que tiene su origen esta experiencia única es la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Esta semana de oración se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero, entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo y este año lleva el lema: "Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia"

La Exhortación Apostólica del papa Francisco de 2013 Evangelii Gaudium («La alegría del Evangelio») es la que aporta el tema de este año, al utilizar la cita: «El amor de Cristo nos apremia» (número 9).

Para este año la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos quiere poner dos énfasis: por un lado, una celebración de la gracia y el amor de Dios, la «justificación de la humanidad a través de la sola gracia», reflejando la preocupación principal de las Iglesias marcadas por la Reforma de Martín Lutero. Y por otro lado, también reconocer el dolor por las profundas divisiones subsiguientes que afligieron a la Iglesia, hablar claramente de culpa y ofrecer una oportunidad para dar pasos hacia la reconciliación.

### CELEBRACIÓN ECUMÉNICA EN LA DIÓCESIS

Nuestro obispo nos invita a la Celebración Ecuménica que va a presidir en la parroquia del Espíritu Santo el 25 de enero a las 20 h.

## LA PALABRA

1ª: Is. 49,3.5-6 | Salmo: 39  
2ª: 1Cor. 1,1-3 | Evangelio: Jn. 1,29-34

*En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»*

*Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»*



# Dos imágenes que se complementan

**E**l profeta Isaías, en un fragmento de su obra, conocido como el segundo canto del Siervo, nos presenta a un misterioso personaje —*el Siervo del Señor*—, llamado para traer la salvación y la luz de Dios a Israel y a todas las naciones (cf I,40): Es el Siervo inocente que carga sobre sí el pecado de la humanidad. En el cuarto canto se le describe como “*cordero llevado al matadero... Sus cicatrices nos curaron*” (cf. Is,53). Es una figura que sólo con Cristo dejará de ser misteriosa y oscura.

“*Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Jn 1,29). De esta manera señaló Juan el Bautista a Jesús en las orillas del río Jordán. (Los lingüistas nos dicen que, en el dialecto arameo, el mismo término significa “siervo” y “cordero”).

“Cordero” y “pecado” son dos palabras que casi no entran ya en las categorías mentales del hombre de la sociedad post-industrial, pero que los cristianos repetimos de manera habitual en la liturgia. Se trata de una forma de profesión de fe de las primeras comunidades. Sólo nos entregan su sentido desde el trasfondo bíblico y cultural con que el símbolo del cordero-siervo va impregnado.

Diariamente, en el templo de Jerusalén, se sacrificaba un cordero para la purificación de los pecados del pueblo. Y cada año, en la Pascua, los israelitas sacrificaban cientos de corderos, que, luego, comían en familia con un ritual preciso. Recordaban y actualizaban así la liberación de Egipto, cuyo signo y contraseña fue la sangre de un cordero con la que fueron ungidos los dinteles de las puertas de los hebreos.

Y el vidente del Apocalipsis llora porque nadie es capaz de abrir el libro que, está sellado con siete sellos. Sus lágrimas se convierten en canto al contemplar un Cordero como degollado, pero en pie, que puede abrir el libro. Él tiene la llave, Él es la cifra que descifra el sentido del hombre y de la historia, de la vida y de la muerte. Al final del mismo libro, después de haber visto desfilar por sus páginas los símbolos siniestros del hambre, la guerra, la enfermedad, la violencia, suena el canto de los redimidos proclamando que la salvación es de Dios y del Cordero. Las llagas del Cordero sacrificado, nuestra Pascua, resplandecerán como el sol en la mañana de la resurrección, proclamando que el mal y el pecado no tienen la última palabra; que al final no triunfará la desgracia, sino la gracia. Y la nueva humanidad, será invitada a engalanarse como una novia para participar en las bodas del Cordero.

Le habían hablado al niño en la catequesis de Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y él, tan vivo e intelligen-

te, preguntó: —¿Pero no habíamos dicho que Jesús era el Buen Pastor? ¿En qué quedamos: pastor o cordero?

Son dos imágenes que se complementan. Jesús es el Buen Pastor que conoce a sus ovejas; que no las abandona, como los asalariados, cuando viene el lobo; que busca a la oveja perdida y la carga sobre sus hombros. Así le pintaron los cristianos de los primeros siglos en las catacumbas. Pero es también el pastor que da la vida por las ovejas; el pastor que en la cena de pascua se hace “pasto”, que en la cruz se hace cordero. ¡Qué bien suenan los versos del soneto de Lope de Vega!: *Pastor que con tus silbos amorosos,/ me despertaste del profundo sueño./ Tú que hiciste cayado de ese leño/ en que tiendes tus brazos poderosos/ ...Oye pastor que por amores mueres, no te espante el rigor de mis pecador/ pues tan amigo de rendidos eres...*

La palabra de Dios y la liturgia se atreven a proclamar hoy a Jesús como nuestro salvador, como esperanza de una salvación plena. Lo hacemos con sencillez, pero con la hondura de una confesión de fe: *“He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Y cualquier otro día será proclamado como Buen Pastor, el Pastor que da la vida, que nos lleva a las fuentes tranquilas, y en las verdes praderas de su Reino nos hace descansar.

“

*Jesús es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, pero es también pastor que da la vida por ellas*

¡Pastor y cordero! Tanto monta, monta tanto. A Lope de Vega, al que le encantaban ambas imágenes, se le iluminó la pluma y escribió: *“Pastor y cordero, sin choza y lana,/ ¿dónde vais, que hace frío tan de mañana...?”*.

Quiera Dios que ambas palabras —Pastor y Cordero—, al ser escuchadas, encandilen el corazón de los cristianos.

*+ [Firma manuscrita]*

MONS. CIRIACO BENAVENTE  
Obispo de Albacete



Extracto del Mensaje del Papa para el día de hoy

# Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz

**E**n esta Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, deseo llamar la atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos, instando a todos a hacerse cargo de los niños, que se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia...

Son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos. La carrera desenfrenada hacia un enriquecimiento rápido y fácil lleva consigo también el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores y, en general, la privación de los derechos propios de la niñez sancionados por la Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia.

## ¿Cómo responder a esta realidad?

En **primer lugar**, siendo conscientes de que el fenómeno de la emigración no está separado de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto» (Ex 22,20).

Por otra parte, la línea divisoria entre la emigración y el tráfico puede ser en ocasiones muy sutil. Hay muchos factores que contribuyen a crear un estado de vulnerabilidad en los emigrantes, especialmente si son niños: la indigencia y la falta de medios de supervivencia —a lo que habría que añadir las expectativas irreales inducidas por los medios de comunicación—; el bajo nivel de alfabetización; el desconocimiento de las leyes, la cultura y, a menudo, de la lengua de los países de acogida. Esto los hace dependientes física y psicológicamente. Pero el impulso más fuerte hacia la explotación y el abuso de los niños viene a causa de la demanda. Si no se encuentra el modo de intervenir con mayor rigor y eficacia ante los explotadores, no se podrán detener las numerosas formas de esclavitud de las que son víctimas los menores de edad.

Es necesario, por tanto, que los inmigrantes, precisamente por el bien de sus hijos, cooperen cada vez más estrechamente con las comunidades que los acogen. Con mucha gratitud miramos a los organismos e instituciones, eclesiales y civiles, que con gran esfuerzo ofrecen tiempo y recursos para proteger a los niños de las distintas formas de abuso. Es importante que se implemente una cooperación cada vez más eficaz y eficiente, basada no sólo en el intercambio de información, sino también en la intensificación de unas redes capaces que puedan asegurar intervenciones tempestivas y capilares. No hay que subestimar el hecho de que la fuerza extraordinaria de las comunidades eclesiales se revela sobre todo cuando hay unidad de oración y comunión en la fraternidad.

En **segundo lugar**, es necesario trabajar por la integración de los niños y los jóvenes emigrantes. Ellos dependen totalmente de la comunidad de adultos y, muy a menudo, la falta de recursos económicos es un obstáculo para la adopción de políticas adecuadas de acogida, asistencia e inclusión. En consecuencia, en lugar de favorecer la integración social de los niños emigrantes, o programas de repatriación segura y asistida, se busca sólo impedir su entrada, beneficiando de este modo que se recurra a redes ilegales; o también son enviados de vuelta a su país de origen sin asegurarse de que esto corresponda realmente a su «interés superior».

La situación de los emigrantes menores de edad se agrava más todavía cuando se encuentran en situación irregular o cuando son captados por el crimen organizado. Entonces, se les destina con frecuencia a centros de detención. No es raro que sean arrestados y, puesto que no tienen dinero para pagar la fianza o el viaje de vuelta, pueden permanecer por largos períodos de tiempo reclusos, expuestos a abusos y violencias de todo tipo.

En **tercer lugar**, dirijo a todos un vehe-

mente llamamiento para que se busquen y adopten soluciones permanentes. Puesto que este es un fenómeno complejo, la cuestión de los emigrantes menores de edad se debe afrontar desde la raíz. Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del problema. Los niños son los primeros en sufrirlas, padeciendo a veces torturas y castigos corporales, que se unen a las de tipo moral y psíquico, dejándoles a menudo huellas imborrables.

Por tanto, es absolutamente necesario que se afronten en los países de origen las causas que provocan la emigración. Esto requiere, como primer paso, el compromiso de toda la Comunidad internacional para acabar con los conflictos y la violencia que obligan a las personas a huir. Además, se requiere una visión de futuro, que sepa proyectar programas adecuados para las zonas afectadas por la inestabilidad y por las más graves injusticias, para que a todos se les garantice el acceso a un desarrollo auténtico que promueva el bien de los niños y niñas, esperanza de la humanidad.

Por último, deseo dirigir una palabra a vosotros, que camináis al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan vuestra valiosa ayuda, y la Iglesia también os necesita y os apoya en el servicio generoso que prestáis. No os canséis de dar con audacia un buen testimonio del Evangelio, que os llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.

